



Capítulo 149

Crujido, crujido.

Las Sombras del Emperador giraban alrededor de Hemillas y de mí, paseando por el perímetro de la sala de conferencias. Los implantes cibernéticos revelados entre sus abrigos negros azabache eran exoesqueletos puros, sin piel artificial.

Probablemente se abstenían de hacer movimientos precipitados, esperando informar al Emperador y recibir sus órdenes.

"Luka, tu primer plan ha fracasado. Aunque llegue el Príncipe Heredero, no contará con la cooperación militar. A los que juraron levantarse conmigo acababan de ser asesinados."

Hemillas habló como si me animara a idear un nuevo plan.

"¿No hay ningún miembro de la Guardia Imperial al que puedas llamar?"

"No hay nadie lo suficientemente cerca como para ser una fuerza inmediata. He desplegado tropas a lo largo de las rutas que conducen al Palacio Imperial."

Sentía que ahora entendía todo el alcance del plan de golpe del mando militar. También entendí por qué habían alargado tanto las cosas.





'Un golpe no puede ejecutarse con solo un puñado de personas. Necesitaban una oportunidad para movilizar al ejército de alguna manera. Los disturbios durante la temporada de tormentas debieron ser una excusa conveniente. El ejército y Hemillas debieron de estar trabajando entre bastidores para intensificar los disturbios tanto como fuera posible.'

El caos durante la temporada de tormentas era inevitable. Todos habían estado esperando este momento para impulsar sus propias agendas.

'La mayoría de los soldados convocados probablemente ni siquiera se dan cuenta de que fueron reunidos para un golpe de estado. Pero dada la naturaleza de un soldado, aunque tenga dudas, seguirá las órdenes de su superior. Si los comandantes de campo pueden inventar una justificación razonable para atacar y tomar el palacio... El resto encajará de alguna manera. La legitimidad del golpe puede justificarse más adelante con una excusa plausible. Además, tienen a un miembro de la realeza, Iván Accretia, a su lado.'

En realidad era un plan sólido. Si Hemillas no hubiera albergado motivos ocultos, incluso podría haber tenido éxito.

"Entonces ordenemos el adelanto ahora. Pase lo que pase, debemos apoderarnos del palacio—"

"Mis órdenes por sí solas no movilizarán a todo el ejército. La cadena de mando es diferente. Además, la Casa Imperial ya está al tanto de mis planes. Tendrán planes de contingencia preparados por si acaso. Eso me lleva a una pregunta: ¿por qué el Príncipe Heredero, el legítimo heredero, nos ayudaría a presionar al Emperador?"

Parecía que Iván aún no le había explicado esa parte. Debió de mantener en secreto la verdad sobre ser el verdadero Príncipe Heredero.





"Las variables creadas por mis acciones deben ser una anomalía en el plan del Emperador. He tomado una serie de decisiones irracionales que contradicen mis principios habituales de funcionamiento. Originalmente, la posibilidad de que Francec y yo cooperáramos no debería haber existido."

Ni yo mismo podía quitarme de encima una sensación persistente de inquietud.

'Kinuan.'

Las acciones y pensamientos de Kinuan eran lo único que no podía predecir ni anticipar. No había forma de que yo supiera qué tipo de imagen había pintado en esta situación.

Crujido.

Las miradas de las Sombras se fijaron en nosotros. Sus ojos se parecían más a los de los androides que a los de los humanos.

"Su Majestad le ha dado una última oportunidad. Incluirá la supervivencia de Lukaus Custoria en el acuerdo."

Habló una de las Sombras. A diferencia de Rowzen, a quien había matado antes, las funciones de habla de este estaban intactas. Las otras Sombras habían bajado sus armas, pero sus ojos seguían fijos en nosotros.

'No debo aceptar esta propuesta.'





La oferta del emperador fue generosa. Si realmente tuviera la ventaja, habría impuesto condiciones más duras o habría atacado directamente.

'Ni siquiera el Emperador está en una posición completamente relajada. Demasiadas cosas han salido mal y solo quiere apagar primero los incendios más urgentes.'

Hemillas debía de estar pensando lo mismo. No hacía falta que lo explicara claramente.

Swish.

Me alejé lentamente de Hemillas y me posicioné. Me coloqué entre las Sombras e Iván para evitar que se lo llevaran.

'Iván es una valiosa moneda de cambio.'

Mientras siguiera vivo, sería útil de varias maneras. Nos convenía asegurarle. Francec también quería que Iván fuera capturado vivo.

Continuamos nuestra lucha de poder, cada uno asegurando su propio terreno.

"¿Has terminado tus preparativos y aun así eliges la extinción?"

"Mi brillante hijo ha encontrado otra solución, ¿por qué no iba a seguirla?"



La arrogancia de Hemillas permaneció inalterada. Hablaba como si hubiera creído en mí desde el principio.

Hemillas debió de sufrir sobre si matarme decenas de miles de veces, e incluso cuando me salvó de las Sombras, debió vacilar cientos de veces por dentro. Si su mente se hubiera inclinado un poco más hacia lo mecánico, ya sería un cadáver.

'Hemillas sabe inflarse bien.'

Me había engañado con su valentía más veces de las que podía contar. Había supuesto que él sabía algo que yo no y me encogí por mi cuenta.

"La decisión insensata del patriarca llevará a toda su familia al matadero."

La Sombra guardó silencio tras esas palabras.

"Luka, si confías en mí, a partir de ahora sigue mis órdenes sin quejarte ni una sola vez. Lleva a Iván y únete al príncipe heredero Franccec. El Príncipe Heredero necesita a un estratega a su lado que entienda toda la situación. Yo me encargaré de la limpieza y me encargaré después."

"Pero originalmente eran el Guar Imperial—"

"Aunque mil cadáveres devorados por la Legión vengan hacia mí, no son rival para mí."



Este maldito hombre volvía a presumir. Sobrevivir contra ellos no sería fácil. Antes de que pudiera decir nada más, Hemillas estalló con fuerza.

"Si te opones una vez más, te cortaré la cabeza y seguiré con mi plan original. Su Majestad estaría muy complacido."

Quise discutir, pero me cerré la boca de golpe, mordiéndome el labio.

Las siete Sombras se movieron de inmediato. Tres de ellos ignoraron a Hemillas y fueron directos hacia mí.

¡Bzzzzzt!

Hemillas balanceó su lanza en un amplio arco. En lugar de bloquear a los que cargaban contra él, interceptó a los que me atacaban a mí.

No había tiempo para discutir más.

Por ridículo que sonara viniendo de mí, la disciplina era crucial para un soldado. Si perdíamos tiempo debatiendo durante la batalla, todos seríamos aniquilados. La prioridad era seguir las órdenes del superior.

Ahora mismo tenía que seguir la orden de Hemillas.

¡Whoosh!





Me colgué a Iván sobre el hombro y corrí hacia la ventana. Su cuerpo inerte se estremecía con cada paso que daba.

Bzzzt.

Agudizan mi enfoque auditivo en las Sombras. Con mi percepción reducida, sus movimientos se hicieron más claros.

Las Sombras alzaron sus armas de fuego, apuntándome desde diferentes ángulos.

No zigzagué ni desperdicié movimiento—corrí recto. Incluso una pequeña vacilación en mi camino les permitiría alcanzarme. Hemillas se encargaría del fuego de fuego.

'Confía en Hemillas.'

Ganando impulso, di un gran salto hacia adelante.

iPum—! iFwhip!

Las balas silbaban a mi lado, dispersándose en desorden.

No los había esquivado.

Hemillas usó el mango de su lanza y los pies para lanzar muebles, interrumpiendo con precisión el fuego de sus armas. Incluso parecía que había bloqueado algunos disparos con su propio cuerpo.





¡Craaaaash!

El cristal reforzado bajo mi pie se estiró tercamente a lo largo de la forma de mi zapato antes de alcanzar su límite de tensión y romperse con un rugido ensordecedor.

El camino estaba abierto. Agaché la cabeza y entré por la ventana a toda velocidad. Para que te hagas una idea, esta era la planta 21.

¡Whooooosh!

Cuando la ventana se rompió, el sonido de la lluvia entró de repente. El cambio abrupto en el ruido externo desordenó por completo mi percepción auditiva, como mirar directamente a unos faros cegadores.

Pero no había motivo para entrar en pánico.

Ahora mismo, mi cognición y funciones cerebrales habían superado con creces sus límites habituales. En cuanto unas gotas de lluvia tocaron mi cara, ya había terminado de recalibrar mis sentidos auditivos.

¡Chillido!

Raspé el lateral del edificio. Cuando alcancé una altura razonable, me lancé hacia una farola.





¡Estruendo!

La farola se dobló bajo el impacto, absorbiendo parte del impacto. Me deslicé por el poste medio caído antes de aterrizar suavemente bajo él.

No me molesté en mirar hacia arriba. En cambio, salí disparado hacia un callejón cercano, preparándome para posibles francotiradores.

Calor, calor, calor.

Ivan, con su brazo roto, golpeaba repetidamente con los dedos contra mi espalda. Descifrando las señales, me pedía que le quitara la mordaza.

Le ignoré y escaneé mi entorno.

'Francec debería estar de camino. Necesito conectar con él.'

Iván insistió, sus golpeteos irritantemente insistentes. Mis nervios ya estaban a flor de piel, y sentí un impulso violento de chasquear los dedos que interrumpía mis pensamientos.

Pero necesitaba escuchar lo que Iván tenía que decir antes de reunirme con Francec.

¡Crack!





Le arrancé bruscamente la mordaza, rompiendo el cierre. La cabeza de Iván se echó hacia atrás como si le hubieran golpeado con un martillo.

"Si dices algo inútil, te romperé la mandíbula. No te avisaré dos veces."

Hablé mientras corría por el callejón, el cuerpo de Iván sacudiéndose con cada paso.

"..... Todos estáis cometiendo un error. Si la emboscada ha fallado, se acabó. No entiendes la línea de sangre de la Familia Imperial ni la línea de Accrecia.

Piensas en el Emperador simplemente como un símbolo del Imperio, pero es la fuerza más poderosa dentro de él. Ahora que esto se ha prolongado, no tienes ninguna posibilidad de ganar. A estas alturas, Padre debe estar haciendo su movimiento. Él mismo intervendrá y quemará a todos los traidores hasta convertirlos en cenizas. Para entonces, aunque traigas toda una legión, no importará."



Iván soltó una risa seca y autoburlona.

Nueva información. Metí en mi mente lo que acababa de oír. Mis conocimientos existentes se estaban reorganizando y mezclando.

"¿Por qué lo dices solo ahora?"

"Si alguna vez revelara esta información, incluso yo morirían. Padre piensa que no sé nada de eso. Solo lo descubrí por casualidad.



Luka, ¿entiendes por qué te lo cuento ahora? Te ofrezco asilo. Corite, Bellato—no importa dónde. Llévate a quien quieras. Todavía es posible por ahora. Si vendemos la información clasificada que tenemos, nos tratarán bien. Especialmente Corite—sí, Corite sería ideal. Son aún más insidiosos que nosotros."

Iván habló con una voz dulce y persuasiva. Pero escuché la emoción que había dentro. Sin ver, las sutilezas de su tono eran aún más claras.

'Tiene miedo.'

El siempre arrogante Iván temblaba. Si así se sentía, ¿por qué había iniciado la rebelión en primer lugar? ¿Por qué estaba tan desesperado por convertirse en Emperador?

'Ah...'

Había malinterpretado las motivaciones de Iván. No se había dejado llevar por la codicia. Había sido empujado hasta aquí por miedo.

Eso explicaba sus decisiones apresuradas y planes descuidados, todo oculto tras la máscara de arrogancia.

"Entonces dime cuál es el poder del Emperador. Decidiré después de escucharlo."



"¿Por—... No, aunque lo entendieras, no elegirías el exilio. Si fueras ese tipo de persona, no habrías llegado tan lejos. Llévame a un lugar seguro, Luka. Entonces te contaré todo."

Iván habló como si recuperara la ventaja.

Pero ya le había advertido—no habría segunda oportunidad.

Moví la mano.

¡Crujiente!

La mandíbula inferior de Iván se hizo añicos. Dejó escapar un leve gemido, parpadeando con los ojos sorprendidos. Pequeños componentes mecánicos cayeron al suelo desde su mandíbula destrozada.

"Entonces vamos a ver a Francec."

Murmuré y empecé a avanzar.

Golpe.

Por un momento, el mundo se dio la vuelta. Apenas conseguí sostener las rodillas y mantenerme erguida. Mi sentido de la orientación estaba completamente desordenado, lo que dificultaba mantenerme de pie correctamente.



¿O fue realmente una alucinación? ¿Y si eso realmente hubiera sido Kinuan?
¿Cuánto tiempo llevaba observándome?

Algo había sido extraño desde el principio. ¿Y si yo me hubiera estado moviendo según sus planes todo el tiempo?

Kinuan... Kinuan... Kinuan estaba...

Sentía que estaba perdiendo la cabeza.

No, estaba perdiendo la cabeza. Estaba al borde de la paranoia. Si perdía el equilibrio aunque fuera un poco, las ilusiones y la realidad se mezclaban.

